


La identidad moderna: la vida corriente

Asignatura: Psicología 2

Profesor: Jorge Martínez Lucena



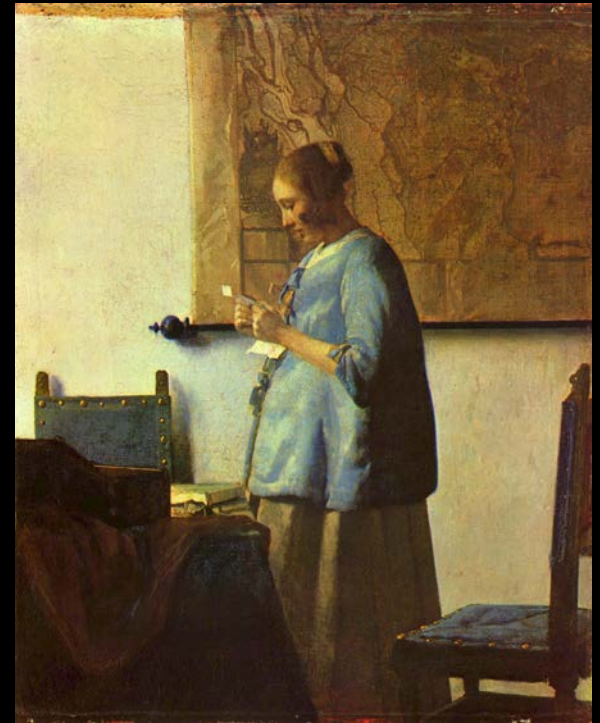
Índice

1. ¿Qué es la vida corriente?
 2. Modernidad y vida corriente
 3. ¿Por qué la vida corriente?
 4. El cambio del mundo
 5. Vida corriente y racionalidad desvinculada
 6. Vida corriente y deísmo
 7. Vida corriente en sinergia
- 

¿Qué es la vida corriente?

Para entender la identidad moderna también es fundamental atender a la creciente afirmación en esta época de la *vida corriente*.

¿Qué es la *vida corriente*? “Esos aspectos de la vida humana que conciernen a la producción y a la reproducción, es decir, al trabajo y la manufactura de las cosas necesarias para la vida, y nuestra vida como seres sexuales, incluyendo en ello el matrimonio y la familia” (Taylor, 1989, p. 289)



Modernidad y vida corriente



Según el giro baconiniano (Francis Bacon, 1561-1626), la ciencia deja de ser el más alto fin al servicio de la cual debe doblarse todo lo demás como inferior.

Ahora, el fin de la ciencia es el de “aliviar la condición humana”, por lo cual, “la ciencia debería beneficiar la vida corriente” (Taylor, 1989, p. 292)

Modernidad y vida corriente

En esta nueva divisa de la ciencia se haya implícita la nivelación social:

“El centro de la vida buena –afirma Taylor- se halla ahora en algo de lo cual todos pueden tomar parte, y ya no en el ámbito al que sólo unos cuantos contemplativos pueden hacer justicia”
(Taylor, 1989, p. 293)



Modernidad y vida corriente



Además, en el siglo XVIII descubrimos un “nuevo modelo de civismo por el cual la vida de comercio y adquisición gana un lugar positivo sin precedentes (...) La ética de la gloria se confronta con una visión alternativa, totalmente articulada, del orden social, la estabilidad política y la nueva vida”

Esto no sólo tendrá su formulación burguesa, sino que los movimientos revolucionarios también encontrarán “su más alta dignidad en el trabajo y la transformación de la naturaleza al servicio de la vida” (Taylor, 1989, p. 294)

¿Por qué la vida corriente?

Tiene su origen en la espiritualidad judeo-cristiana.

Pero, “el principal ímpetu que recibe en la era moderna le llega principalmente de la reforma, ya que uno de los puntos comunes a todos los reformadores fue su rechazo de la mediación” (Taylor, 1989, p. 295)



¿Por qué la vida corriente?



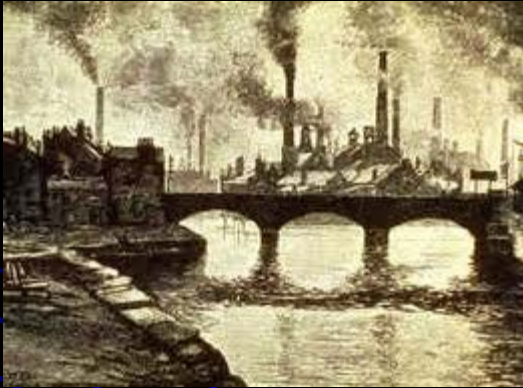
La vida corriente gana importancia en la modernidad porque “ya no se pertenecía al grupo de los salvados, al pueblo de Dios, por la conexión que uno tuviera con el orden más inclusivo en que se sustentaba la vida sacramental, sino por la incondicional adhesión personal” (Taylor, 1989, p. 297)

¿Por qué la vida corriente?

La salvación protestante es algo que se gana haciendo las cosas cotidianas de la vida de un modo santo. Y esto es especialmente verdad en la veta puritana calvinista que emigró a los Estados Unidos, ya que “el calvinismo va marcado por el activismo militante, por el afán de renovar la Iglesia y el mundo” (Taylor, 1989, p. 311)



El cambio del mundo



Esta teología calvinista del trabajo y de la vida corriente “constituyó el entorno propicio para la revolución científica” (Taylor, 1989, p. 314)

Ambas coincidían en la crítica de la tradición y en el intento de volver a las abandonadas fuentes: las Escrituras y la realidad experimental. De su combinación se obtendrá un activismo sin parangón en la historia.

El cambio del mundo

Por un lado, la religión invita a cambiar el mundo y pone el acento en la importancia de la vida productiva, por el otro, Bacon aboga por un conocimiento orientado a la técnica, a las artes mecánicas, para mejorar el mundo y la vida cotidiana. El hombre se convierte en el encargado de realizar el plan de Dios en la tierra mediante la razón instrumental.



Vida corriente y racionalidad desvinculada



La identidad moderna requiere de la combinación de la afirmación de la vida corriente con la racionalidad desvinculada de origen cartesiano.

Ambas perspectivas se aliaron, ya que compartían contrincantes, para defender “la postura instrumental respecto al yo y al mundo” (Taylor, 1989, p. 321)

Vida corriente y racionalidad desvinculada

El primer lugar donde esto sucedió fue Inglaterra, y Locke (1632-1704) jugó en ello un papel crucial.

Según su *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1690), Dios intenta que “trabajemos afanosamente” y que “lo hagamos con eficacia para producir mejoras” (Taylor, 1989, p. 327)

La razón instrumental pasa a ser la forma que Dios tiene de que conozcamos su voluntad: “El ejercicio de la racionalidad es la forma en que podemos participar en el plan de Dios” (Taylor, 1989, p. 332)



Vida corriente y racionalidad desvinculada



La racionalidad en la filosofía lockeana se convierte en procedimental: “en los asuntos prácticos, instrumental; en los teóricos, implica el minucioso y desvinculado escrutinio de las ideas y su ordenación de acuerdo con los cánones de la deducción matemática y la probabilidad empírica” (Taylor, 1989, pp. 334).

Todo esto se va a convertir en la gran plataforma teórica del deísmo, que va a triunfar en la Ilustración.

Vida corriente y deísmo

Una de las vetas de pensamiento que Taylor estudia y que entronca con Locke es la de Shaftesbury (1671-1713) y Hutcheson (1694-1746).

Hutcheson llega también al deísmo aunque a través de su teoría de los sentimientos morales: Dios ha dejado de jugar su papel en el mundo no por habernos otorgado la divina herramienta de la razón desvinculada sino por habernos creado con sentimientos que anidan en nuestro interior y que son capaces de guiarnos moralmente.

En estas dos variantes del deísmo, Taylor ve el anticipo de la posterior disputa entre ilustrados y románticos.



Vida corriente y deísmo



Del deísmo del S. XVIII se llega a una moral natural que intenta evitar 3 desviaciones:

1. los vicios tradicionalmente reconocidos (pereza, sensualidad, desorden y violencia) –los rechaza en nombre de la razón instrumental;
2. subestimar la vida corriente en nombre de actividades más excelsas;
3. condenar el amor a uno mismo adhiriéndose a las llamadas morales ascéticas.

Vida corriente y deísmo

“Abstenerse de esas tres desviaciones nos llevará a buscar nuestra felicidad de manera racional (...) Vivir de acuerdo con la razón y con la naturaleza exige que nos elevemos hasta la perspectiva del todo y nos preocupemos por la felicidad general. Hay que sumar la benevolencia a la búsqueda general de la felicidad, si es que queremos vivir plenamente de acuerdo con el designio de la naturaleza”
(Taylor, 1989, p. 387)

Vida corriente en sinergia

Con el giro deísta se abre un camino sin precedentes al papel del sentimiento en la moral y en la vida.

Este cambio se plasma en toda la sociedad y se halla entretelado con la “progresiva y amplia difusión de los principios de autonomía y las prácticas de introspección” (Taylor, 1989, p. 393)

Cambios propios de los siglos XVII y XVIII externos a la filosofía estarían en sinergia con este cambio: “la nueva valoración del comercio, el nacimiento de la novela, el cambio ocurrido en la comprensión del matrimonio y la nueva importancia del sentimiento” (Taylor, 1989, p. 393)



Vida corriente en sinergia

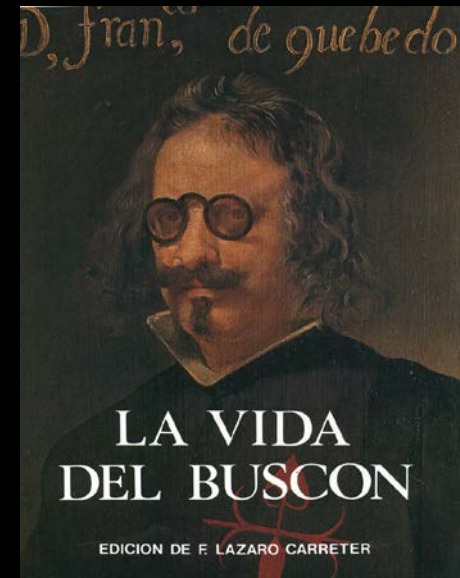


La nueva valoración de lo económico, fruto de la aparición de la economía política de la mano de Adam Smith (1723-1790) y los fisiócratas “refleja el valor superior que se otorga a esta dimensión de la existencia humana, la afirmación de la vida corriente” (Taylor, 1989, p. 394)

Vida corriente en sinergia

La novela moderna es también el reflejo de una nueva conciencia:

1. Proceso de igualación social que se refleja en el estilo
2. Inusitada pasión por el particular, por la vida concreta que huye de los arquetipos, como si el único modo que hubiese de llegar a lo universal fuese a través de lo concreto
3. Nueva conciencia del tiempo: más homogénea y ligada a una concepción del sujeto entendido como una narración de acontecimientos vitales



Vida corriente en sinergia

El matrimonio parece cambiar en la misma dirección: “A finales del siglo XVII, y comenzando por las clases adineradas de los países anglosajones y de Francia, podemos observar la progresiva idealización del matrimonio basado en el afecto, en un verdadero compañerismo entre hombre y mujer, y en la amorosa preocupación por los hijos (...) El acento en la individuación y el compromiso personal coloca en un lugar de mayor importancia el acuerdo contractual. Y en algunas sociedades esto conduce incluso a una mayor tolerancia con respecto al divorcio (...) Con la crisis de la idea de un orden más extenso y la reivindicación de la independencia individual comienza a ganar terreno el valor de la relación personal íntima. La gente demanda y gana la privacidad para la familia. La nueva necesidad de privacidad se refleja en la organización del espacio doméstico. El hogar anterior al siglo XVII permitía muy poco de ella.” (Taylor, 1989, pp. 399-400)

No es que en esos años se empezase a amar al cónyuge o a los hijos, “sino que tales disposiciones comienzan a percibirse como parte crucial de lo que hace que una vida sea valiosa y significativa” (Taylor, 1989, p. 402)

Vida corriente en sinergia



La familia, a partir del siglo XVIII se convierte en un refugio del mundo, se construye alrededor de los hijos, constituyendo la muralla que separa la vida privada del mundo.

Gracias a este giro socio-cultural, “aun hoy es posible percibir el amor, la familia – o al menos “las relaciones” - como realizaciones centrales de los humanos” (Taylor, 1989, p. 404)

